

Reflexiones Sobre la Comunión Espiritual

En su Carta Encíclica de 2003, *Ecclesia de Eucaristía*, El Santo Padre Juan Pablo II ofrece una instrucción hermosa sobre la Eucaristía como el centro de nuestras vidas en Cristo. En estos tiempos de retraso y confinamiento cuando no podemos recibir la Santa Comunión en la forma usual, sus palabras pueden ser apoyo y aliento.

El Santo Padre Juan Pablo II nos recuerda que el tener el deseo constante de recibir el Sacramento de la Eucaristía, fue de aquí que nació la práctica de la “comunión espiritual”. Explica que esta es una práctica de hace siglos en la Iglesia y recomendada por los santos maestros de vida espiritual. (#34) Esta práctica continua hoy y es especialmente importante en tiempos como estos cuando se nos impide recibir la Santa Comunión.

Hacer un Acto de Comunión Espiritual es una fuente de gracia. La Comunión Espiritual significa unirse en oración con el sacrificio de Cristo y adorarlo en su Cuerpo y Sangre. Históricamente, la razón más común para hacer un Acto de Comunión Espiritual fue cuando uno no podía asistir a Misa, o incluso si en Misa no podía recibir la comunión.

Los Actos de Comunión Espiritual aumentan nuestro deseo de recibir la Comunión sacramental y nos ayudan a evitar los pecados que no nos dejarían recibir la Comunión dignamente. Estos actos de Comunión Espiritual pueden expresarse en nuestras propias palabras, incluyendo la intención de unirse al sacrificio de Cristo, aquí se proporciona la siguiente oración de San Alfonso Liguorio.

Jesus mío, creo que estas presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno todo a ti. No permitas, que jamás me separe de ti. Amen.

El Santo Padre Juan Pablo II concluye su carta sobre la Eucaristía con estas palabras. “En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos. Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu Santo, intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites. Hagamos nuestros los sentimientos de Santo Tomás de Aquino, teólogo eximio y, al mismo tiempo, cantor apasionado de Cristo eucarístico, y dejemos que nuestro ánimo se abra también en esperanza a la contemplación de la meta, a la cual aspira el corazón, sediento como está de alegría y de paz: *Bone pastor, panis vere, Iesu, nostri miserere...* “*Buen pastor, pan verdadero, o Jesús, piedad de nosotros: n útrenos y defiéndenos, llévanos a los bienes eternos en la tierra de los vivos. Tú que todo lo sabes y puedes, que nos alimentas en la tierra, conduce a tus hermanos a la mesa del cielo a la alegría de tus santos*”.